

CARLOS ARTURO TORRES.

Nació el 18 de Abril de 1867 en Santa Rosa de Viterbo (Estado de Boyacá). Empezó sus estudios el año de 1880 en Tunja en la Universidad de Boyacá, dirigida entonces por el señor doctor Henrique Alvarez, actual Secretario de Instrucción pública, y los continúa en la Universidad nacional.

Colaboró en *El Norte*, *El Constitucional* y *El Imparcial* de Tunja y ha publicado algunas composiciones en *La Luz*, *El Liberal*, *El Papel Periódico* y *La Nación* de esta ciudad, en donde reside actualmente.

NOCTURNO.

As a bird alone without a mate
My dreary heart is desolate!
BYRON.

Como rumor de música lejana
Que en alas de la noche va perdido,
Tu nombre en horas de amargura insana
Dulce y triste á la vez viene á mi oído.

¡Cuánta dulzura tu recuerdo encierra
Cuando oprimen á mi alma entristecida
La noche, que es la sombra de la tierra
Y el dolor, que es la sombra de la vida!

Como esa flor perdida en el desierto
Que sólo se abre al rayo de la luna,
Tu recuerdo en mis goces está muerto,
Llega cuando la pena me importuna.

Cual grata aparición entonces vienes
Y endulzas, si no acabas, mis enojos;
Prestas calor á mis heladas sienas,
Infundes luz á mis dolientes ojos.

Y me dices que el bien eterno existe
Y que hay amor sin farsas y sin dolo,
Cuando en medio al placer me encuentro triste,
Cuando en medio al tumulto me hallo solo!

Oscuro soñador, ya no me espanta
Ni me halaga la turba bullidora,
Que á veces sufre el hombre cuando canta,
Y á veces goza el hombre cuando llora!

Porque yo sé que aunque con ansia loca
A la dicha inmortal el hombre aspira
Cuando ya, como Tántalo, la toca,
La dicha de sus manos se retira.

Y a ti, poeta! el odio nunca alcanza
Ni te enaltece el popular aprecio,
Que es muchas veces mengua la alabanza
Y es gloria muchas veces el desprecio!

Cuando á la gloria extático caminas
Nunca escuchas silbidos de serpiente,
Hieren tu planta pérfidas espinas
Pero la eterna luz radia en tu frente!

Amo la soledad del cementerio
Do «la azulada flor» vierte su aroma,
Me hablan los muertos voces de misterio
Y es el silencio su inmortal idioma!

¡Cuán suave allí el reposo, ¡cuán profundo!
Sin amor, sin placer y sin dolores
Allí del loco, turbulento mundo
Acaban las quimeras y rumores.

Porque pasión y amor se purifican
Cuando las gracias y el placer acaban,
El sepulcro al tocar se santifican
Y allí de mancha terrenal se lavan.

Cuando vagando en este mundo muerto
Encuentro sólo, en mi dolor sin calma,
La soledad inmensa del desierto,
La soledad inmensa de mi alma,

Después de que la sombra ha descendido
Entre sauces y túmulos me pierdo,
Y en la mansión del eternal olvido
Viene entonces á mi alma tu recuerdo!

Y te he visto al fulgor pálido y frío
Que el astro nocturnal tranquilo vierte
Sobre el ramaje del ciprés umbrío
Que sombrea el recinto de la muerte.

Mas de ti me hallo lejos, ¡ay! tan lejos!
Que en vano buscas de mi pié los rastros,
Mi alma ve de tus ojos los reflejos
Como mis ojos los distantes astros!

Y del mar de la muerte allí en los bordes,
Donde mi alma con amor te nombra,
Sólo oye de la noche los acordes
Y sólo mira la impalpable sombra.

Y ya se apaga el rayo de mi mente
Lejos del limpio rayo de tus ojos;
Los laureles que ansié para mi frente
En coronas, conviértense, de abrojos!

Mas tu recuerdo vive. Compañero
Y de mis duelos íntimos testigo;
Y cuando emprenda el viaje postrimero
El en la tumba dormiré conmigo!

Y acaso hará que en mi sepulcro lata
Mi corazón y bulla mi ceniza;
Porque si á veces un recuerdo mata,
A veces un recuerdo inmortaliza!

Indice de autores

Siguiente

BANCO DE LA REPÚBLICA

BIBLIOTECA LUIS ÁNGEL ARANGO